

## EL PADRE ALBERTO HURTADO: SU CONTRIBUCIÓN AL FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN NACIONAL\*

*Father Alberto Hurtado: his contribution to  
the empowerment of the national education*

ELENA SÁNCHEZ CORREA\*  
LUCÍA DÍAZ DEL VALLE\*\*

### Resumen

El P. Hurtado (1901-1952) es un personaje ejemplar en la vida nacional y en la Iglesia Católica. El presente artículo intenta acercarse a una de las variadas facetas de sus abundantes quehaceres: su aporte a la educación chilena. Luego de una breve síntesis biográfica y de la descripción del entorno nacional e internacional en el cual se desarrolla su actividad, se explicitan cinco aspectos de su contribución al desarrollo formativo de las personas: la preocupación constante por la educación, en sus dimensiones formales e informales, católicas o laicas, manifestada a través de toda su existencia temporal; el deseo de vincular la educación privada con la fiscal; la disposición innovadora expresada en la decisión de incorporar a la educación de inspiración católica los descubrimientos pedagógicos, conciliables con ella, aportados por el pensador norteamericano J. Dewey; el lugar preferente que concede a la educación social y religiosa; la descripción de propósitos orientadores de la educación, congruentes con un planteamiento antropológico que concibe al ser humano como peregrino en este mundo y abierto a la trascendencia.

### Abstract

*Father Hurtado (1901-1952) is an exemplary person in the national and Catholic Church life. This article intends to portray one of the many aspects of his activities: His contribution to the Chilean education. After a brief biographical synthesis and a description of the national and international context in which his activity is developed, five aspects of his contribution to the formative development of people are stated. First, his constant concern for education. Second, his wish to link private and public education. Third, his intention to include the catholic inspiration into John Dewey's pedagogical proposal. Fourth, the privileged place given to the social and religious education. Fifth, the description of the guiding purposes of education.*

---

\* Este artículo deriva del Proyecto de Investigación DIPUC N° 2001/03 titulado: El Padre Hurtado y la Educación: perspectiva antropológica y axiológica.

\*\* Académicas e investigadoras de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

## 1. Introducción

Con seis meses de diferencia –julio de 1900 y enero de 1901– nacen en Chile dos personas de las cuales nuestro país y la Iglesia Católica chilena pueden enorgullecerse: Juana Fernández Solar y Alberto Hurtado Cruchaga. La primera de ellas una religiosa carmelita fallecida a los 19 años, el segundo un sacerdote jesuita que muere a los 51 años. Dos itinerarios vitales muy diferentes, pero con una coincidencia fundamental y decisiva: la santidad. Juana Fernández cambia su nombre al entrar al convento y es canonizada por el Santo Padre Juan Pablo II como Santa Teresa de los Andes, en la basílica del Vaticano el 21 de marzo de 1993. El P. Hurtado está muy próximo a seguir los pasos de su antecesora en la santidad, ya que todos los procesos finalizaron en el año 2004 y sólo resta su proclamación pública.

Siendo la persona una totalidad, es muy difícil distinguir, en la práctica, lo natural de lo sobrenatural, las virtudes llamadas humanas de las que dicen relación con la fe y la religión. Resulta entonces interesante conocer al hombre o a la mujer que han llegado a convertirse en ejemplos para los demás y pueden ser llamados santos. ¿Cómo fue su vida? ¿Qué pensaban? ¿Qué hicieron? ¿Cuáles fueron sus preocupaciones y opciones? ¿Cuál fue su entorno? ¿Cómo intervinieron en la vida nacional? ¿Cómo manifestaban su fe?

En este caso nos proponemos acercarnos al Padre Alberto Hurtado en una de las variadas facetas de sus abundantes quehaceres: su preocupación y participación en la educación nacional, especialmente a través de las ideas que expresa en sus escritos

La comprensión del pensamiento y de las actividades de un ser humano se realiza en forma más certera si se conoce el desarrollo de su vida y el entorno nacional e internacional donde ella tiene lugar; por este motivo se ofrecen previamente algunas informaciones sobre ambos aspectos, para luego exponer su aporte en el ámbito educacional. El artículo finaliza con algunas conclusiones generales y con la bibliografía utilizada.

## 2. Síntesis biográfica

La vida de este sacerdote puede diversificarse en tres ciclos: la permanencia en su país de origen como niño y joven estudiante; la estadía en Argentina y Europa donde prosigue su formación; la vuelta a Chile para dedicarse a múltiples actividades correspondientes a su ejercicio sacerdotal.

Un 22 de enero de 1901 nace en Viña del Mar un pequeño ser que llegaría a realizar grandes cosas. Los primeros años los pasa en el fundo Los Perales de Tapihue, cerca de Casablanca, donde residen sus padres. Al morir su padre en 1905, la familia se traslada a vivir a Santiago en casa de parientes. La educación primaria y secundaria tiene lugar en el Colegio San Ignacio y la formación universitaria en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. El año 1923 se recibe de abogado y, cumpliendo un antiguo anhelo, ingresa a la Compañía de Jesús, después de haberse solucionado los problemas económicos de su familia. Su primer ciclo vital abarca de 1901 a 1925 y transcurre en Chile.

Luego de una corta permanencia en Chile como seminarista, parte a Córdoba, Argentina (1925), y luego a Europa (1927), para proseguir sus estudios. En el Viejo Continente inicia su formación en España, la continúa en Irlanda y la completa en Bélgica. En Lovaina, situada en este último país, pasa la mayor parte de su estadía en el extranjero. En 1933 es ordenado sacerdote, al año siguiente obtiene la Licenciatura en Teología y en 1935 el Doctorado en Ciencias Pedagógicas por la Universidad Católica de Lovaina. Se cumple así el segundo de sus ciclos vitales: 1924 a 1935. El jesuita recién ordenado se encuentra preparado y deseoso de retornar a su país.

Vuelto a Chile en 1936 realiza muchas actividades de variada índole, aunque todas marcadas con su impronta personal y religiosa. Sin pretender ser exhaustivos, algunas de ellas son: profesor en el Colegio San Ignacio, en el Seminario Pontificio y en la Universidad Católica, director espiritual de muchos jóvenes, predicador de retiros, Asesor Nacional de la Juventud Católica, escritor de numerosos

libros y artículos, fundador del Hogar de Cristo, viajero a EE.UU., organizador de la Asociación Sindical Chilena (ASICH), asistente al Congreso de Acción Social en París, creador de la Revista Mensaje. En un viaje al Viejo Continente aprovecha para visitar algunos países europeos y es recibido en audiencia por el Papa Pío XII. En 1951 se siente enfermo y, luego de afrontar con valor y alegría su dolencia, fallece el 18 de agosto del año siguiente. Se cierra así su tercer ciclo en este mundo: 1936-1951.

### 3. Entorno nacional e internacional

La palabra guerra está presente en el ambiente en que vive el P. Hurtado. El primer conflicto mundial se inicia cuando cursa tercer año de humanidades (1914) y termina cuando está recién ingresado a la Universidad Católica y cursa primer año de Leyes. Durante el período entreguerras reside en Barcelona, Dublín y Lovaina. Al iniciarse el segundo conflicto mundial ya se encuentra de vuelta en Chile y puede apreciar las repercusiones de la guerra en nuestro país y compararlas con lo que sucede en Europa, pues viaja y recorre diversos países de ese continente durante la postguerra. Ciertos conceptos evocan este tiempo: nazismo, fascismo, comunismo, campos de concentración, miseria, dolor, muerte, humillaciones, recuerdos de desfiles, uniformes, himnos, banderas.

También le corresponde apreciar desde su país el desarrollo de la guerra civil española (1936-1939) y de la guerra fría entre el bloque norteamericano y el soviético, representantes cada uno de cosmovisiones muy diferentes.

En tres artículos que publica en la Revista Mensaje en 1951 compara las características de la juventud chilena y europea en el período pre y postsegunda guerra mundial. En estos textos se propone *“reunir los rasgos más comunes de la juventud del medio cultivado chileno, rasgos que son frecuentemente comunes con los de igual medio en ciertos países europeos que hemos podido visitar en el período de post-guerra y que conocíamos por una permanencia de va-*

rios años en el período de preguerra. Es en estos países donde han ocurrido los principales hechos y donde se han originado las tendencias cuyo eco vemos entre nosotros”<sup>1</sup>. En la cita anterior se refiere claramente a la influencia que la cultura europea tiene en nuestro medio. La palabra “eco” es significativa, pues denota cómo las personas chilenas más instruidas miran hacia Europa y tienden a imitarla.

Encuentra semejanzas, aunque matizadas, entre las juventudes europea y chilena posteriores a la segunda guerra mundial, preferentemente en el orden del pensamiento y del comportamiento social, moral, religioso, cívico: escepticismo, espíritu crítico, ausencia de estructura intelectual, “*deseos de una fe más adaptada y accesible a los demás*”<sup>2</sup>, falta de ideales, veleidad, relativismo, deseo de sinceridad, impaciencia, soledad, culto a la amistad, inseguridad, desafección por participar en movimientos religiosos, sociales, políticos. Cree detectar, sin embargo, una diferencia básica: la juventud chilena no ha conocido la experiencia directa del dolor y todo lo que ella implica: “*si no fue por el racionamiento de bencina no sé en qué conocimos la guerra, que para nosotros fue época de mayor producción de cobre y salitre, de mejores precios y, por tanto, de mayor prosperidad*”<sup>3</sup>. Más adelante agrega: “*En medios estudiantiles pude hacer varias veces la encuesta: la guerra ¿en qué ha cambiado la vida de Uds.? La respuesta fue siempre la misma: ¡en nada!*”<sup>4</sup>.

Otro aspecto internacional interesante de hacer notar es la presencia que la cultura norteamericana tiene en Chile. El desarrollo y poderío del país del norte hacen inevitable la infiltración de su modo de ser en nuestro país. A partir de la década del 30 la influencia

---

<sup>1</sup> Hurtado, A. (1951) Psicología de la juventud. Revista Mensaje, Vol. I, 1, p. 3.

<sup>2</sup> Hurtado, A. (1951) Psicología del joven de la postguerra. Revista Mensaje, Vol. I, 2, p. 80.

<sup>3</sup> Hurtado, A. (1951) Psicología del joven de la postguerra. Revista Mensaje, Vol. I, 2, p. 76.

<sup>4</sup> Hurtado, A. (1951) Psicología del joven de la postguerra. Revista Mensaje, Vol. I, 2, p. 76.

extranjerizante se percibe en la vida social, en el deporte, en la vestimenta, entre otros aspectos. El P. Hurtado visita EE.UU. en 1945 con el propósito de conocer experiencias que le sirvan para el Hogar de Cristo. En una de sus cartas, enviada durante su viaje, dice: “*cuando uno ve esta democracia real y piensa que hombres como Lincoln y el actual Presidente de la República han salido de la más baja esfera social, se anima a esperar milagros semejantes para nuestra raza que tiene muchos aspectos superiores a ésta, aunque en otros esté por debajo*”<sup>5</sup>. Un aspecto que llama fuertemente la atención del P. Hurtados y que se vincula con Norteamérica es el cine, o el “biógrafo” como él lo llama. El año 1943 publica el breve libro “Cine y Moral”, donde analiza la influencia negativa en el orden psicológico, moral y educativo que ejerce el cinematógrafo, propone también ideas para transformarlo y usarlo positivamente.

El contexto político nacional del P. Hurtado fue variado. Siendo Presidente de Chile don Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) participa en política en favor del Partido Conservador en cuya Secretaría General obtiene posteriormente un trabajo. En una carta a su amigo Manuel Larraín Errázuriz le cuenta algo significativo en relación con su vida futura y con su vocación social: “*El domingo me fui a Puente Alto a trabajar algo en las elecciones y nos fue tal mal, pero no hubo ningún boche. Verdaderamente me ha impresionado el fracaso de la Coalición en las elecciones. Y veo que ahora más que nunca es necesario que trabajemos por los otros con círculos de obreros y con cuanto medio esté a nuestra mano, para hacer de nuestra parte todo lo que nos corresponde hacer, para ganar al pobre e impedir que venga una de San Quintín*”<sup>6</sup>. En las elecciones presidenciales del año 20 y al son de Cielito Lindo triunfa el candidato de la Alianza Liberal, don Arturo Alessandri Palma a quien se lo visualiza como capaz de gestar una transformación social en favor de los sectores más postergados. El joven Hurtado sigue su participación en política

---

<sup>5</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J., p. 145.

<sup>6</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J. p. 23.

en la campaña del Partido Conservador opositor a la Alianza. A su amigo Carlos Larraín le escribe: “*Aquí me tienes politiqueando por el sur. El 17 de Enero [de 1922] me embarqué en Valparaíso (hasta Castro), y de ahí me he venido departamento por departamento*”<sup>7</sup>.

Al año siguiente entra a la Compañía de Jesús y durante los próximos años se viven en Chile momentos de inestabilidad, el presidente renuncia a su cargo y sale del territorio nacional. El regreso de Alessandri al país, en marzo de 1925, casi coincide con la partida del seminarista Hurtado a Argentina, en abril de ese año.

El sacerdote jesuita vuelve a Chile en 1936 durante el segundo gobierno de don Arturo Alessandri P. y luego de una estadía de más de una década en Europa. Entre tanto se habían aprobado leyes sociales, la Constitución de 1925 y la separación de la Iglesia y el Estado. En esta presidencia de Alessandri (1932-1938) se vive un período de restauración de la democracia, luego de algunos trastornos anteriores, y de superación de la recesión económica. Su principal ministro de Relaciones fue don Miguel Cruchaga Tocornal, hermano de la madre del P. Hurtado.

Los problemas sociales y económicos, especialmente las repercusiones de la depresión de 1929, interactúan con las fuerzas políticas que también experimentan cambios, replanteamientos y surgimientos de nuevos partidos.

El Partido Conservador, expresión del catolicismo de la época, ve aparecer en su interior dos corrientes: los tradicionalistas y los socialcristianos, estos últimos muy atentos a las ideas sociales presentes en las encíclicas pontificias. En el área juvenil del partido surge la Falange Nacional, un grupo de jóvenes que buscan establecer un orden social cristiano y se entusiasman con las ideas del filósofo francés Jacques Maritain, a quien visita el P. Hurtado en Roma. Hacia el año 1938 se escinden de la fuerza política que les

---

<sup>7</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J. p. 26.

dio origen y posteriormente generan el Partido Demócrata Cristiano. Para los católicos se amplían sus opciones políticas: adherir al grupo falangista o apoyar al defensor tradicional de la Iglesia, el Partido Conservador.

La estrategia de los Frentes Populares, impulsada por la Internacional Comunista como una manera de detener las ideas fascistas en Europa, repercute en Chile. Esta nueva alianza política integra en su organización a militantes socialistas y radicales, además de los comunistas. Accede al gobierno del país el año 38, a pocos años de llegado el P. Hurtado a Chile. Muchos temen represalias contra los católicos, pero el arzobispo, don José Horacio Campillo, tranquiliza los ánimos. Se inicia así una serie de tres presidentes radicales en cuyos gobiernos tiene lugar gran parte del ejercicio sacerdotal del P. Hurtado. Don Pedro Aguirre Cerda considera la educación como un factor muy importante en el desarrollo del país y su lema llega a ser “Gobernar es educar”. El último de estos presidentes –don Gabriel González Videla– concluye su mandato precisamente en 1952, año del fallecimiento del sacerdote jesuita, quien es visitado en su lecho de muerte por la esposa del mandatario.

Desde el punto de vista social están presentes de manera intensa las inquietudes sociales en el ámbito nacional. Se advierten claramente tanto los esfuerzos de las clases media y popular por mejorar sus condiciones y participar en la vida nacional, como la disminución del poder de la clase alta. Durante la década del 20 la clase media aumenta su autoestima y tiende a consolidarse como estrato social; en los años siguientes sigue su desarrollo vinculándose al aparato estatal, al comercio, a la industria, a la banca. Las transformaciones que mejoran sus niveles de vida también afectan a los estratos más bajos. No obstante, el crecimiento de la población y las migraciones desde el campo hacia la ciudad, entre otros factores, generan miseria, marginación y poblaciones callampas en las urbes más extensas. La reivindicaciones sociales siguen vigentes y exigen respuestas. El P. Hurtado no tiene oídos sordos para estos clamores y trabaja intensamente para mejorar las condiciones materiales y espirituales



de los más necesitados en un amplio espectro de sectores: religioso, moral, social, educacional, económico.

¿Qué pasa en esta época en la Iglesia Católica en el Vaticano y en Chile?

Durante la existencia temporal del P. Hurtado se suceden en Roma cinco pontífices: León XIII (1878-1903), Pío X (1903-1914), Benedicto XV (1914-1922), Pío XI (1922-1939) quien da a luz dos encíclicas muy significativas en sus respectivas materias: educación –*Divini illius Magistri* (1929)– y doctrina social –*Quadragesimo Anno* (1931)– y Pío XII (1939-1950). Este último recibe en audiencia especial al P. Hurtado el 18 de octubre de 1947.

Entretanto en Chile, don José Horacio Campillo, desde 1930, primero como administrador apostólico y luego como arzobispo, se hace cargo de la arquidiócesis de Santiago, la que preside hasta el año 39. Una de sus obras importantes es la Acción Católica. Mantiene relaciones cordiales con don Arturo Alessandri y visita personalmente a don P. Aguirre Cerda cuando es elegido por las fuerzas izquierdistas. Es conocida la anécdota del P. Hurtado con el arzobispo Campillo. Al cerciorarse este último de la cantidad de jóvenes que ingresaban al noviciado de los jesuitas le dice al P. Hurtado “y usted hombree, por qué no manda vocaciones al Seminario hom...” El sacerdote le habría respondido “si mando, también vocaciones al seminario monseñor”. La réplica de Campillo no se hace esperar: “pero usted manda la leche descremada, no más para el Seminario”<sup>8</sup>.

Desde 1939 hasta su muerte en 1958 ocupa la sede arzobispal don José María Caro, quien llega a ser una de las personas más populares y queridas en Chile y su primer cardenal. Con muchas preocupaciones sociales, impulsa reformas que reavivan el catolicismo. El P. Hurtado es nombrado Asesor Nacional de la Juventud Masculina de la Acción Católica, apostolado muy recomendado al clero y don-

---

<sup>8</sup> Araneda, F. (1986) *Historia de la Iglesia en Chile*, p. 772.

de realiza un gran labor apostólica. Por diversas dificultades que tiene durante el ejercicio de su cargo, renuncia definitivamente el año 1945. Entretanto, el Cardenal Caro bendice en la primera piedra del Hogar de Cristo (1944).

En la historia del catolicismo social chileno, los grupos juveniles tienen un papel significativo. Las Congregaciones Marianas fundadas en el siglo XIX en el Colegio de San Ignacio, los Patronatos, los Círculos de Estudio, los grupos Germen y Renovación, la Asociación de la Juventud Católica Femenina, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, la Acción Católica Juvenil y otros se constituyen en semillas fecundas de sensibilidad social, buscan conocer y aplicar la doctrina de la Iglesia Católica en estas materias. Personajes importantes dentro del catolicismo social de esta época son, entre otros, Mons. Martín Rücker, el P. Fernando Vives, Mons. Carlos Casanueva, el P. Jorge Fernández Pradel, Pbro. Clovis Montero, P. Valentín Panzarasa, Mons. Oscar Larson. Precisamente el P. Hurtado está relacionado con varias de estas instituciones o grupos y tiene contacto con algunos de los sacerdotes mencionados.

En el colegio San Ignacio, en 1911, ingresa a la Congregación Mariana y en ella participa durante varios años, colabora en los Patronatos de Santa Filomena y de Andacollo, integra la ANEC, asiste a los Círculos de Estudio, asesora la juventud de Acción Católica. El P. Fernando Vives y el P. Fernández Pradel, ambos jesuitas, tienen contacto con el P. Hurtado en el colegio San Ignacio. El primero fue su director espiritual y ejerce gran influencia en la orientación de su vida. Don Carlos Casanueva también lo dirige espiritualmente.

En síntesis, el entorno internacional y nacional del P. Hurtado durante el lapso en que trabaja más activamente como sacerdote en Chile puede caracterizarse con las siguientes palabras: Segunda Guerra Mundial, nazismo, fascismo, comunismo, guerra fría, hegemonía de EE.UU., Partido Conservador, Falange Nacional, Jacques Maritain, Frente Popular, “cuestión social”, Papa Pío XII, Mons. José María Caro.

#### 4. Aportes educacionales

##### a) *Preocupación por la educación*

El interés del P. Hurtado por el quehacer formativo de las personas, en sus facetas formales e informales, católicas o laicas, se despliega a través de toda su existencia temporal. Es fácil encontrar en sus abundantes actividades signos que comprueben esta afirmación: estudios personales, catequesis, docencia, informes, viajes, comisiones, retiros, dirección espiritual, formación preferente de la juventud, de los niños y de los obreros, libros, artículos.

Ya a los 19 años ejerce como profesor voluntario en el Instituto Nocturno San Ignacio, orientado a la formación de trabajadores. Durante su noviciado en Chillán enseña catecismo en la portería y en los barrios de esta ciudad, actividad que también ejerce en Córdoba donde prosigue sus estudios para el sacerdocio.

En Europa es bastante notoria su inquietud por la educación. Paralelamente a su preparación formal en teología, ingresa a la Universidad de Lovaina para estudiar materias educacionales, obteniendo los grados de Licenciatura (1934) y luego de doctorado en Ciencias Pedagógicas (1935). Su tesis versa sobre “El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica”. No se agota, sin embargo, con su paso por la universidad, su dedicación a la formación de las personas. En carta desde Lovaina a don Carlos Casanueva, rector de la Universidad Católica, le dice: “*yo desearía obtener una comisión oficial del gobierno de Chile para estudiar en Europa algún punto útil para la enseñanza nacional*”<sup>9</sup>. Algunos meses después insiste: “*en cuanto al asunto de la Comisión oficial, si no parece posible obtenerla remunerada, le agradecería mucho que me la obtuviere ad honorem, y ojalá pronto. Ad honorem le será muy fácil a usted y a mí muy útil. En todo caso que sea misión de estudios*

---

<sup>9</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del P. Alberto Hurtado, S.J. p. 45.

*pedagógicos*”<sup>10</sup>. Gracias a esta comisión, que efectivamente le fue concedida y ad honorem, recorre varios países europeos y visita instituciones educativas.

En otras cartas se refiere a la realización de una exposición pedagógica en Chile, a la compra de libros de pedagogía y a la formación de una biblioteca de pedagogía. Sobre la exposición le dice a su amigo Manuel Larraín: *“te ruego le preguntes a don Carlos si le parece bien la idea de organizar en la Universidad una exposición de libros modernos de Pedagogía y de material pedagógico. Podría realizarse con motivo de un cursillo o conferencias de Pedagogía. No significaría ningún gasto para la Universidad. Yo procuraría conseguir material gratuitamente (ojalá me enviara una carta autorizándome oficialmente) que serviría para la exposición y luego habría de ser devuelto”*<sup>11</sup>.

Por lo menos en tres cartas a D. Carlos Casanueva, el P. Hurtado alude a la compra de libros de pedagógicos. Le indica el nombre de algunos considerados valiosos, advirtiéndole que habrá que adquirirlos usados o de ocasión, ya que los nuevos son muy caros. Estima conveniente comprar libros en inglés o alemán ya que en francés o español son de inferior calidad: *“en cuanto a los libros de pedagogía he obtenido bastantes gratis, pero... queda mucho por hacer; ; ;. Yo creo que lo más sencillo es que me autorice para gastar una cierta suma dentro de los módicos recursos de la Universidad. No le doy los precios de los libros, porque si le indico el precio de los libros nuevos, dado nuestro cambio, es para caerse de espaldas, un librito de nada vale 100 pesos... [...] Hoy he pasado el día recorriendo librerías de anticuariado. (sic) Creo que será de todo punto necesario comprar libros en inglés y alemán para la pedagogía, pues, en castellano no hay casi nada (da pena); y en francés es pura vulgarización. En Lovaina todos los autores que vemos son ingleses”*<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del P. Alberto Hurtado, S.J. p. 62.

<sup>11</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del P. Alberto Hurtado, S.J. p. 56.

<sup>12</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del P. Alberto Hurtado, S.J. pp. 63 y 64.

En la misma carta le dice a don Carlos Casanueva, en referencia con la biblioteca de pedagogía: “*ojalá encontrara alguna alma buena que se entusiasmara por ayudar a formar una biblioteca de pedagogía, donde pudiéramos reunir libros que sirvieran de base aún para las discusiones en pro de reforma de la enseñanza. Es un punto que tengo muy ante los ojos al buscar libros*”<sup>13</sup>. A mayor abundamiento, durante su estadía en Europa realiza otros encargos que se le encomiendan desde Chile: consulta sobre la conveniencia de adoptar en el Seminario de Santiago el nuevo plan de estudios eclesiásticos y contribuye a ubicar profesores y libros para la Facultad de Teología que se desea fundar.

Los hechos consignados manifiestan con evidencia la solicitud de este sacerdote por la educación. ¿Qué pasa cuando vuelve a Chile?

El año 1936, recién llegado a su patria, luego de una larga estadía en el extranjero y con el grado de Doctor en Educación, asume docencia en el Colegio San Ignacio, en el Seminario y en la Universidad Católica.

En la universidad comienza a figurar como docente de varios cursos de índole pedagógica: Psicología Pedagógica, Didáctica General, Pedagogía Aplicada, Filosofía de la Educación, Introducción a la Pedagogía. La información recopilada acredita su participación en cursos de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Pedagogía, que recién comienza a funcionar en abril de 1943, antecesoras ambas de la actual Facultad de Educación.

La memoria de la universidad expresa así la atención y las expectativas que genera el P. Hurtado:

*“La clase, especialmente la de Psicología Pedagógica, profesada este año por el Rvdo. Padre Alberto Hurtado Cruchaga, Doctor en Pedagogía con la más alta nota de la Universidad de Lovaina, y viajes de estudio por Europa, ha reunido cada vez más de 300 personas dese-*

---

<sup>13</sup> Hurtado; A. (2003) Cartas e informes del P. Alberto Hurtado, S.J. p. 64.

*sas de aprovechar sus sabias enseñanzas y experiencias. Entre sus oyentes hemos visto a los más distinguidos profesores del Instituto Pedagógico, de las más contrarias creencias, a los profesores de Liceos, Escuelas Normales y Colegios, numerosos jóvenes y padres y madres de familia que comprenden la trascendencia que tiene la formación de su criterio pedagógico para la educación de sus hijos, que tan graves problemas les presenta en la hora actual. Estas conferencias impresas constituyen una obra de gran valor, publicadas en varias revistas, que les han dado una vulgarización muy extensa fuera de las aulas”<sup>14</sup>.*

En el ámbito de la educación informal tampoco es difícil describir sus actividades formativas en las dimensiones religiosa, social e intelectual, en particular con los niños, los jóvenes o los trabajadores.

La cantidad de ejercicios espirituales, conferencias, misiones predicadas por el P. Hurtado es inmensa, como también las innumerables personas dirigidas espiritualmente por él. En la educación social, una de sus opciones prioritarias, su labor es extraordinaria, como se hará ver más adelante.

El desvelo por el desarrollo de las personas a nivel intelectual se advierte en numerosos libros y artículos que publica sobre temas educacionales, en la edición de la Revista Mensaje y en numerosos textos inéditos de contenido formativo. Varios libros de orientación formativa pueden mencionarse: “La crisis de la pubertad y la educación de la castidad” (1937), “Puntos de Educación” (1941), “Humanismo Social. Ensayo de Pedagogía Social dedicado a los educadores y Padres de Familia” (1947).

La intención religiosa y social del P. Hurtado se complementa e integra con la preocupación educacional considerada en sentido amplio. Puede advertirse, sin embargo, una cierta evolución en el interés formativo, dando preferencia en sus años más maduros a la educación informal, especialmente en sus dimensiones religiosa y social, por sobre la formal.

---

<sup>14</sup> Memoria de la Universidad Católica correspondiente a los años 1934, 1935, 1936, 1937 (1938), p. 56.

El inmenso trabajo realizado por este sacerdote en el ámbito educacional, concuerda con su valoración de la educación: *“El más grave de los problemas chilenos en el orden humano es la falta de una verdadera educación. Problema éste más grave aún que el problema de la escasez de salarios, la lucha de clases, el problema político y aun la misma desorganización de la familia, porque encierra en sí todos estos problemas y los acrecienta”*<sup>15</sup>.

b) *Afán integrador*

Es bastante conocida en la historia de Chile la polémica entre laicismo y catolicismo en materia educacional o entre enseñanza fiscal y educación católica, producto de las distintas cosmovisiones que animan estas posturas. Basta recordar los conflictos que se produjeron cuando don Abdón Cifuentes fue Ministro de Instrucción Pública y el temor que tenían los colegios particulares a los profesores fiscales que venían a examinar a sus alumnos.

Por otra parte, en el ambiente católico existieron dos posiciones respecto de la manera de afrontar el apostolado y la educación católica. Algunos pensaban que era deseable infiltrar las instituciones oficiales con las creencias católicas y no crear instituciones regidas por católicos y dirigidas a los católicos. Los otros sostenían la necesidad de fundar centros de formación para los católicos. Recordando estas tendencias de pensamiento en relación con la creación de la Universidad Católica, el P. Hurtado sostiene: *“Mucho se ha discutido en Chile sobre la conveniencia y oportunidad de haber creado la Universidad Católica, abandonando durante muchos años la conquista de la universidad oficial para la Iglesia, conquista que hubiera sido posible y aún fácil, y se hace más difícil al encontrarse fuera de ella el sector católico más ferviente. Ha habido personas de indiscutible valor que han opinado así”*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 289.

<sup>16</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

En diversos escritos se va descubriendo la preocupación del jesuita por la educación oficial, por los profesores del Pedagógico y de la Universidad de Chile. Desde Europa escribe a Mons. Juan Subercaseux: “yo creo que entre nosotros hay necesidad de unos cuantos hombres capaces de poder afrontar un apostolado con hombres como los profesores del Pedagógico y Universidad de Chile, con los cuales tenemos tan pocos puntos de contacto por nuestra formación general”<sup>17</sup>. A don Carlos Casanueva le expresa algo parecido: “Desde hace mucho tiempo vengo pensando en la necesidad, o por lo menos en la gran ventaja, que significa para los colegios particulares el ponerse en contacto inmediato con la enseñanza oficial y en primer lugar con el ministerio de Instrucción. Fuera de las ventajas que esto significa para los colegios particulares trae también consigo la de acercar al sacerdote al profesorado oficial, acercamiento que ha de ser la primera base de un posible apostolado entre ellos”<sup>18</sup>.

En Chile aconseja: “preocuparse más del profesorado secundario que se forma en el Instituto Pedagógico. Durante muchos años los católicos se desentendieron del Pedagógico y estimaban en general que era mal visto ser profesor”<sup>19</sup>. El mismo concurre al Pedagógico el año 45 y ofrece una conferencia sobre “La juventud y el mundo de post-guerra”<sup>20</sup> En otro escrito propone “Ideas centrales para una reforma del bachillerato”<sup>21</sup>.

El informe a Mons. Zanini, del año 43, da bastantes luces al respecto. Al referirse a la Universidad Católica descubre dos peligros en su orientación: “la multiplicación de sus facultades en forma

---

<sup>17</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado S.J. pp. 49 y 50.

<sup>18</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S.J. p. 45.

<sup>19</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

<sup>20</sup> Hurtado, A. (1945) La juventud y el mundo de postguerra. Escrito inédito s23 y 26.

<sup>21</sup> Hurtado, A. Ideas centrales para una reforma del bachillerato. Escrito inédito s22 y 17.



*totalmente desproporcionada a los medios de que dispone” y “el criterio de la Dirección de la Universidad de hacer crecer la Universidad por el valor apologético y de regeneración de la juventud, prescindiendo de valor técnico de la misma”<sup>22</sup>. En este contexto le parece discutible la conveniencia de fundar un Pedagógico en la Universidad Católica, “salvo que se redujera efectivamente a los religiosos y religiosas que no pudieran ir a la Universidad oficial”<sup>23</sup>.*

En caso de darse esta situación, el P. Hurtado agrega algunas preguntas y afirmaciones que permiten vislumbrar su opinión al respecto: “*Pero en este caso para un reducido número de alumnos, como son los que pueden asistir a estas clases ¿se podrá tener personal suficientemente preparado? ¿No sería posible mantener las posiciones ganadas en el Instituto Pedagógico oficial en el que los católicos son mayoría, disponen del Centro, del derecho a invitar conferencistas habiendo invitado hasta a varios sacerdotes?*”<sup>24</sup>. “*Un pedagógico aparte será siempre pobre, con alumnos de menor valor, frecuentado por aquellos que no pueden obtener el título oficial, servido por profesores mal rentados, y disminuirá las fuerzas del alumnado católico en el Instituto Pedagógico oficial*”<sup>25</sup>. Propone como solución para la Universidad Católica abrir cursos de perfeccionamiento en materias doctrinales.

Para comprender e interpretar más acertadamente estas opiniones del P. Hurtado, ayuda tener presente las siguientes situaciones:

- La fundación de la Escuela de Pedagogía se aprueba en diciembre de 1942 y abre sus puertas en abril de 1943, el informe a

---

<sup>22</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

<sup>23</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

<sup>24</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

<sup>25</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

Mons. Zanini es del mes de junio del mismo año. En esta fundación tiene influencia la solicitud que en este sentido hacen los obispos a la Universidad.

- La Unión de Estudiantes Católicos del Pedagógico, UECP, integra a los alumnos católicos del pedagógico oficial, el año 1937 su candidato gana las elecciones y preside los alumnos del pedagógico. El año 43 dice el P. Hurtado: “*Los trabajos de reconquista de la Universidad oficial son bien consoladores. En el Instituto Pedagógico, en Medicina, en Ingeniería los católicos han logrado hacerse respetar ampliamente*”<sup>26</sup>.
- La labor de don Oscar Larson, director del Hogar de Estudiantes, fundado para dar hospedaje y formación a los alumnos del Instituto Pedagógico que venían a estudiar desde las provincias a la capital. En este lugar tiene su sede social la UECP. Sostiene el jesuita: “*La obra de la A.C. y la formación del Hogar de estudiantes, idea sobre todo de don Maximiano Errázuriz, ha venido a enfrentar uno de nuestros problemas más reales: la formación de un profesorado católico en la enseñanza oficial*”<sup>27</sup>.

Más allá de las opiniones del P. Hurtado en referencia a la fundación de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica, algunas de las cuales el tiempo se ha ocupado de confirmar y otras de rechazar, los hechos demuestran que su actitud es abierta y de preocupación por la enseñanza oficial. Desea establecer vínculos con los universitarios del Pedagógico oficial. A esto se agrega la valoración de las teorías de Dewey bastante difundidas y apreciadas en ámbitos oficiales, como se verá más adelante.

El P. Hurtado también es reconocido como un referente válido por la enseñanza oficial. Un signo de ello es su nombramiento en el

---

<sup>26</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

<sup>27</sup> Hurtado, A. (1943) Carta e informe Mons. Zanini sobre la Educación Católica. Escrito inédito s27 y 06.

año 1938 como integrante de una comisión organizada para revisar los programas de la enseñanza secundaria, presidida por el Ministro de Educación.

c) *Disposición innovadora*

En la historia de la educación chilena están presentes la Educación Nueva y las ideas del filósofo y educador norteamericano J. Dewey, uno de los principales integrantes de este movimiento pedagógico. La influencia de la Educación Nueva en nuestro país debe, en buena medida, al quehacer de Don Darío Salas y de su hija doña Irma Salas. El primero de ellos viaja a perfeccionarse a Estados Unidos en la primera década del siglo XX y puede considerarse el “introdutor y principal propagandista del pensamiento de John Dewey”<sup>28</sup>, el que contribuye a difundir en Chile traduciendo al español la obra del pensador norteamericano llamada “Mi Credo Pedagógico” (1908). La Sra. Irma Salas lo conoce personalmente, pues se doctora en la Universidad de Columbia donde ejerce docencia el educador norteamericano. Su trabajo como directora del Liceo Experimental Manuel de Salas y su participación en el Plan de Reforma gradual de la Educación Secundaria (1945) atestiguan la influencia de Dewey en su quehacer. Este último plan es “probablemente uno de los que expresa con más claridad los aportes de Dewey en Chile”<sup>29</sup>.

Junto a los educadores chilenos antes mencionados, Amanda Labarca, también doctorada en EE.UU. y Directora de Educación Secundaria, difunde las teorías del filósofo del país del Norte. Por otra parte, Adolfo Ferrière, uno de los representantes del movimiento de la Escuela Nueva, visita Chile en 1929 y escribe una obra sobre el proceso de cambios educacionales que se vive en nuestro país a finales de la década del 20 y comienzos de la del 30. En estas reformas ya se advierte el afloramiento de los ideales de la Escuela Nueva.

---

<sup>28</sup> Nuñez, I. (1987) El trabajo Docente: dos propuestas históricas, p. 73.

<sup>29</sup> Guzmán, A. (s/f) La educación chilena desde 1930 a 1953, p. 24.

Las ideas de este movimiento pedagógico tienen presencia en el acontecer cultural y educativo chileno antes que el P. Hurtado vaya a estudiar Europa y siguen teniéndola después de su vuelta al país. Ellas se arraigan prioritariamente en la educación fiscal y en ambientes de avanzada, pues en el contexto católico se las mira con recelo o se las condena, ya que en sus aspectos más filosóficos se vinculan generalmente a pensamientos naturalistas, empiristas, positivistas o pragmáticos, de inspiración agnóstica.

El 1934, el jesuita, ya ordenado sacerdote y mientras estudia Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Lovaina, manifiesta a don Carlos Casanueva su deseo de estudiar alguna materia que beneficie la educación nacional y le señala a manera de ejemplo “*la Escuela Nueva en algunos países de Europa*”<sup>30</sup>.

En la defensa de su tesis doctoral agradece al profesor Buyse quien “*se dio cuenta de la importancia [...] de tomar una posición frente a las teorías de la Educación Nueva*” y le sugirió “*analizar sus teorías desde el punto de vista católico para contribuir a aclarar un aspecto sobre el cual los católicos piden una orientación bien precisa*”<sup>31</sup>.

La decisión de hacer aportes a la educación nacional, las ventajas de relacionar la educación oficial con la católica y la necesidad de orientar a los católicos en relación a esta nueva tendencia pedagógica, parecen ser algunos de los motivos que impulsan al P. Hurtado a interesarse por la Educación Nueva. Probablemente, además, sus propias experiencias como estudiante en el colegio y en la universidad constataron variadas insuficiencias que consideraba necesario ayudar a enmendar.

Su primera intención respecto al tema de su tesis fue “*estudiar los fundamentos filosóficos de la Educación Nueva en gene-*

---

<sup>30</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, p. 45.

<sup>31</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 19.

ral”<sup>32</sup>; sin embargo, posteriormente considera que el tema es demasiado amplio y decide acotarlo al estudio de la obra pedagógica de J. Dewey, “*la primera figura del movimiento reformador, el verdadero filósofo de la Educación Nueva y aquél cuya influencia ha sido continua, aún siendo la más profunda*”<sup>33</sup>. La influencia de Dewey –continua, extensa, profunda– es uno de los motivos que lo llevan a optar por el pensador norteamericano. Sus ideas inspiran las orientaciones educacionales de muchos países, “*particularmente de mi patria*”<sup>34</sup>. Incluso el año 1951, un año antes de su muerte, sostiene: “*Dewey con su filosofía pragmatista-relativista encuentra un eco profundo en todo el mundo. En Estados Unidos, como en China, como en Chile cuyo pedagógico se empapa en sus ideas*”<sup>35</sup>.

El tema sigue precisándose. En la obra de Dewey le interesa “*un único punto concreto: cuál debe ser para un católico como tal su actitud frente al sistema pedagógico de Dewey*”<sup>36</sup>. ¿Por qué este punto? Su opción se fundamenta en motivos de orden religioso-educacional: “*es extremadamente interesante para un pedagogo católico conocer lo que él debe pensar respecto de la obra de Dewey y hasta qué punto puede emplear sus métodos pedagógicos*”<sup>37</sup>, “*las posiciones filosóficas de su autor están lejos de aquéllas que nuestra fe ordena o autoriza*”<sup>38</sup>, “*su pedagogía está hoy estrechamente ligada a*

<sup>32</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 19.

<sup>33</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 19.

<sup>34</sup> Hurtado, A. (2001) El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la Doctrina Católica, p. 23.

<sup>35</sup> Hurtado, A. (1951) Psicología de la Juventud. Revista Mensaje, Vol. I, N° 1 p. 6.

<sup>36</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 19 y 20.

<sup>37</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 19.

<sup>38</sup> Hurtado, A. (2001) El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica, p. 23.

*un sistema filosófico juzgado por los filósofos cristianos incompatible con la doctrina católica*<sup>39</sup>, *“las escuelas que se han inspirado completamente en la ideología filosófica y pedagógica de Dewey, han ejercido en la práctica una perniciosa influencia desde el punto de vista religioso”*<sup>40</sup>, este aspecto del pensamiento de Dewey *“no ha sido casi examinado hasta hoy”*<sup>41</sup>.

Luego del desarrollo de su investigación llega a las siguientes conclusiones:

- Las ideas filosóficas fundamentales del pensador norteamericano son *“evidentemente incompatibles con el catolicismo”*, aunque *“ello no excluye que sus conceptos filosóficos sean una mina de sugerencias extremadamente observable, pues todo error oculta un alma de verdad”*<sup>42</sup>. Las contradicciones más importantes entre las ideas experimentalistas de Dewey y el pensamiento católico son: *“su agnosticismo fundamental, su relativismo, el carácter instrumental de la verdad, teorías que llevan naturalmente al ateísmo. Su rechazo a reconocer en el mundo toda dualidad lleva naturalmente al materialismo y al evolucionismo absoluto”*<sup>43</sup>.
- Los principios filosófico-pedagógicos *“deberán ser completados a la luz de la revelación y corregidos a veces por una filosofía natural más justa”*<sup>44</sup>.

---

<sup>39</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 20.

<sup>40</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 20.

<sup>41</sup> Hurtado, A. (2001) El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica, p. 23.

<sup>42</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión organizadora, p. 20.

<sup>43</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 20.

<sup>44</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 21.

- Las teorías metodológicas “*no se oponen a los principios cristianos*”<sup>45</sup>.

Al final de su tesis, y como un aporte constructivo, resume en catorce puntos los aspectos del pensamiento de Dewey que le parecen más interesantes y renovadores. Algunos de ellos simplemente los expone y otros los matiza, complementa o corrige desde la perspectiva católica. No se pronuncia sobre el valor pedagógico intrínseco de estas propuestas, sino solamente sobre su compatibilidad con el pensamiento cristiano.

Una actitud conciliatoria con las ideas de Dewey le parece acorde con la posición de la Iglesia que no rechaza ni una pizca de verdad venga de donde venga. Ella es capaz de asimilar lo que de verdad tienen doctrinas adversas y aun de las herejías puede sacar provecho. Su trabajo busca ponerse en el cauce abierto por San Agustín y Santo Tomás quienes intentaron asimilar las doctrinas de Platón y Aristóteles respectivamente y aprovecharon los aspectos verdaderos que había en ellas. Recomienda “*ser como la abeja que liba su miel de todas las flores, así nosotros tomaremos los buenos elementos que nos aporta cada sistema educativo, pero no nos dejaremos engañar por el nombre de ciencia con que se cubren muchos errores*”<sup>46</sup>.

La tesis del P. Hurtado legitima el uso y aprovechamiento de la metodología de Dewey y de algunas de sus doctrinas filosófico-pedagógicas por los educadores católicos. En Chile se preocupa de difundir la pedagogía del pensador norteamericano y uno de los medios que ocupa para ello es la publicación de varios artículos en la Revista Católica y en la Revista Estudios. Su interés por las ideas de Dewey y la Educación Nueva se mantiene durante su vida y con frecuencia se refiere a ellas en sus escritos posteriores. Es casi de más recordar que su visión de la educación, especialmente lo que dice

---

<sup>45</sup> Hurtado, A. (2001) Presentación de su tesis doctoral a la comisión examinadora, p. 21.

<sup>46</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 317.

relación con la educación formal en el ámbito escolar, se encuentra marcada por la impronta de Dewey.

La evaluación que el P. Hurtado hace de la educación nacional es bastante negativa, la juzga recargada y enciclopédica, alejada de la realidad, con demasiado aprecio por la memorización y cansadoras repeticiones, pasiva, con poco desarrollo de la síntesis y de la organización de los conocimientos, entre otros aspectos. Los remedios que propone para mejorar su calidad son varios; pueden destacarse los siguientes: participación activa del alumno, preeminencia del aprendizaje sobre la enseñanza, desarrollo del sentido social y de colaboración, formación de la voluntad y del espíritu de esfuerzo, educación realista. Algunos de ellos reflejan evidentemente la influencia del educador norteamericano.

La labor del sacerdote jesuita manifiesta una mentalidad abierta y valiente, dispuesta analizar posturas que, aunque consideradas incompatibles en algunas de sus dimensiones con la doctrina católica, pueden tener otros elementos enriquecedores y verdaderos que ayuden a mejorar el proceso educacional. Invita a los educadores cristianos a mirar los aportes de la Escuela Nueva y de Dewey en particular con espíritu crítico y sin temor. Su actitud es más prospectiva que apologética, ya que no se queda en la defensa de las ideas ni le asustan las nuevas propuestas educacionales, más bien simpatiza con ellas y las incorpora en lo que considera positivo, sin por eso despreciar la tradición.

d) *Énfasis en la educación social y religiosa*

Las inquietudes sociales del P. Hurtado, su cercanía con los más pobres, sus trabajos para construir una sociedad más justa son ampliamente conocidas. Su acción sacerdotal está impregnada de sentido social. El mismo confiesa su vocación por este ámbito: *“toda mi vida, desde el colegio, he sentido inclinación especial por la acción social”*<sup>47</sup>. Con el correr de los años puede decirse que esta inclina-

---

<sup>47</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado, S. J. p. 194.



ción se va consolidando y acentuado. El año 1947 recibe el respaldo para su trabajo social del Padre Juan Bautista Janssens, General de la Compañía, y del propio Pío XII.

Son, en cambio, menos conocidas las relaciones que en su pensamiento, en sus escritos, en sus quehaceres, guarda lo social con lo educacional. Ambas dimensiones no corren paralelas sino que se compenetran y exigen mutuamente. El proceso educacional del ser humano, entendido en sentido amplio, como una transformación perfectiva que le permite acercarse a la plenitud individual y social, incluye indudablemente una fuerte dimensión social, pues el ser humano está abierto hacia los demás y orientado a la constitución de una sociedad de personas: *“si la educación no consigue formar ciudadanos penetrados de sentido social, no ha logrado lo que ella esperaba la sociedad, sobre todo la nuestra”*<sup>48</sup>. Desde la otra perspectiva, lo social necesita de lo educacional ya que es a través del proceso formativo que aflora con más facilidad la conciencia social y el compromiso con el bienestar material y espiritual de los demás.

El mismo P. Hurtado ejerce la educación social en las distintas circunstancias de su vida y de sus quehaceres sacerdotales. El horizonte de su quehacer apostólico es estimular la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. No es del caso detenerse en cada una de sus actividades sociales, basta recordar su labor con los jóvenes, para despertar su conciencia social, en la dirección espiritual, en la predicación de retiros, en la Acción Católica; sus trabajos con los niños más pobres en el Hogar de Cristo donde busca no solamente rescatar a los que viven en la miseria, sino también ayudarles en su desarrollo como seres humanos; su actividad con los obreros en la ASICH. En la apreciación del carácter social de la educación probablemente influye, además de las convicciones cristianas, el pensamiento pedagógico de J. Dewey.

---

<sup>48</sup> Hurtado, A. (2001) Humanismo Social, pp. 219-220.

En su estimación, el cristianismo auténtico y completo involucra un claro mensaje social, pues su ley suprema es el amor, una de cuyas vertientes más importantes es aprecio y compromiso con el prójimo. La publicación de la Encíclica “El cuerpo místico de Cristo” por el Papa Pío XII en el año 1943, en conjunto con las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno*, contribuye a fundamentar teológicamente sus actividades sociales, así como también el dogma de la Comunión de los Santos.

La práctica de la doctrina social de la Iglesia requiere despertar previamente en las personas un estado de ánimo, una actitud espiritual que él llama sentido social... Lo define de distintas formas: “*asimilación vital del gran principio del amor fraterno*”<sup>49</sup>, “*aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes*”<sup>50</sup>, “*aptitud para percibir y ejecutar prontamente, como por instinto, en las situaciones concretas en que nos encontramos, aquello que sirve mejor al bien común*”<sup>51</sup>.

La educación en sus diferentes facetas –familiar, escolar, universitaria; formal e informal– es un gran medio para la formación social. Los padres ya deben preocuparse de sus hijos en este aspecto: “*el niño desde pequeño ha de ser educado con sentido social. No hay ninguna edad que sea demasiado temprana para dar esta orientación*”<sup>52</sup>. Los diversos integrantes de la comunidad escolar –alumnos, profesores, métodos, materias, organización disciplinaria– han de colaborar para generar el espíritu social. El Padre Hurtado siente que los alumnos de colegios oficiales o particulares, al terminar sus estudios “*no sacan de su educación un sentido social que responda a los largos años de instrucción. En general son individualistas y se*

---

<sup>49</sup> Hurtado, A. (2001) *Humanismo Social*, p. 221.

<sup>50</sup> Hurtado, A. (2001) *Humanismo Social*, p. 297.

<sup>51</sup> Hurtado, A. (2001) *Humanismo Social*, p. 297.

<sup>52</sup> Hurtado, A. (2001) *Humanismo Social*, p. 350.

*desinteresan de todo lo que es bien común*”<sup>53</sup>. Responsabiliza, en parte de esta situación, a la formación individualista que se ofrece en los colegios. Propone eliminar del vocabulario humano, partiendo por la escuela, dos frases: “*esto no me importa*”, “*esto solo me importa a mí*”<sup>54</sup>. El educador profesional tiene una gran responsabilidad en la formación del sentido social ya que puede aprovechar el idealismo de los jóvenes y estimularlos a remediar las injusticias sociales.

El P. Hurtado es, antes que nada, un sacerdote y como tal un educador. El mismo sostiene que “*el sacerdote es por misión el educador nato del pueblo*” y que “*su misión engloba la del maestro, confidente, amigo, abogado, defensor de los débiles, apoyo de los pobres*”<sup>55</sup>.

En 1941 publica un libro llamado “¿Es Chile un país católico?” que causa revuelo y un auténtico “*terremoto*”<sup>56</sup> en el ambiente católico de su patria. En él denuncia la existencia de un cristianismo rutinario, de fachada, cuya práctica desmiente las convicciones a las cuales los católicos dicen adherir. El libro golpea la conciencia de los católicos, tanto de la jerarquía como de los laicos, y contribuye a orientar el apostolado de forma más realista. En una obra anterior –“La crisis sacerdotal en Chile” (1936)– ya había sostenido que la situación religiosa chilena “*es ante todo una crisis de catolicismo integral: los hombres no ven en los que se dicen católicos al testigo de Cristo, al hombre que ama a Dios sobre todas las cosas y a sus hermanos los hombres como a sí mismo, por amor de Dios*”<sup>57</sup>.

Este sacerdote detecta bastantes insuficiencias en la formación religiosa o educación de la fe en Chile. Percibe superficialidad y desinterés en las familias más acomodadas, ignorancia, superstición y

<sup>53</sup> Hurtado, A. (2001) Humanismo Social, p. 353.

<sup>54</sup> Hurtado, A. (2001) Humanismo Social, p. 354.

<sup>55</sup> Hurtado, A. (2001) Humanismo Social, p. 261.

<sup>56</sup> Aranceda, F. (1986) Historia de la Iglesia en Chile, p. 772.

<sup>57</sup> Hurtado, A. (1936) La crisis sacerdotal en Chile, p. 12.

abandono en los ambientes más populares. Existen muchas insuficiencias en la educación religiosa que se realiza en el hogar, en la escuela, en el liceo, en la parroquia. Tampoco el sacerdote, “*llamado por principal misión a enseñar la religión*”<sup>58</sup>, lo puede hacer con calidad, entre otros motivos, por la escasez de ellos.

Sin embargo, “*lo esencial es la vida de fe. Lo que no es esto nada vale*”<sup>59</sup> escribe el P. Hurtado en su primer día de ejercicios espirituales en Baltimore el año 1946. Esta afirmación concuerda con el lugar prioritario en que coloca los valores religiosos en la formación de las personas: “*no hay verdadera elevación moral, ni siquiera material que no vaya acompañada de un ideal religioso*”<sup>60</sup>. También sostiene que los valores religiosos son los “*únicos que llegan lo bastante a fondo para operar la transformación del individuo y del ambiente, los únicos que toman al hombre en las fibras más íntimas de su ser por el valor de eternidad que entrañan*”<sup>61</sup>. Incluso los valores sociales, tan apreciados por este sacerdote, ocupan un rango inferior a los valores religiosos: “*el olvido de Dios, tan característico de nuestro siglo, creo que es el error más grave, mucho más grave aún que el olvido de lo social*”<sup>62</sup>.

¿Qué hacer para mejorar la educación religiosa? Aunque la fe es un don gratuito, la educación religiosa puede ayudar a disponer a las personas para que reciban de manera más conveniente el regalo de Dios. El P. Hurtado hace varias sugerencias para mejorar la educación religiosa y manifiesta interés por la educación que en esta materia realizan los padres y los profesores de religión.

Dice a los padres: “*no es educación cristiana, la que consiste en llevar a los niños a misa el domingo, [...] educación cristiana es aquella que hace comprender al niño en cada momento que él es*

---

<sup>58</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 378.

<sup>59</sup> Hurtado, A. (1972) ¿Cómo vivir la vida? Revista Mensaje, N° 211, p. 439.

<sup>60</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 289.

<sup>61</sup> Hurtado, A. La formación religiosa del niño en el hogar. Escrito inédito, s46 y 08.

<sup>62</sup> Hurtado, A. (2003) Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado, S. J., p. 213.

*otro Cristo y que su vida en todo momento ha de ser una prolongación e imitación de la vida del Maestro*”<sup>63</sup>. La falta del ejemplo viviente le hace formular la siguiente pregunta: “¿qué valor van a tener sus frases sobre el valor de la religión que prohíbe lo que ellos hacen, y manda lo que omiten?”<sup>64</sup>

Considera extremadamente relevante la enseñanza del catecismo. Llega a decir “*que es más importante escoger bien un profesor de catecismo que un profesor de universidad.[...] El profesor de religión es el único maestro que la juventud tiene para conocer a Dios. Ante el alumno el maestro representa a toda la Iglesia; por él aprende a amar la religión o a volverle la espalda*”<sup>65</sup>. Agrega: “*la imagen de Cristo que irá formándose en el alma del joven se parecerá siempre a la de su maestro de aquí que este haya de apacentar a sus alumnos no sólo con la palabra sino también con el ejemplo*”<sup>66</sup>.

Sin lugar a dudas, la educación religiosa y social ocupan un lugar preferente en su concepción del proceso educativo y dirige muchas de sus actividades a mejorar su calidad.

e) *Actitud orientadora*

Las deficiencias que detecta el P. Hurtado así como los cambios y transformaciones que propone, no lo hacen perder el rumbo. La orientación final de su vida es muy clara: ser otro Cristo y hacer lo que Cristo haría en su lugar. Todas las reformas que sugiere buscan acercar a las personas a este ideal que él aspira a encarnar.

La educación, entendida como un proceso que ayuda al ser humano a acercarse a su finalidad, posee claramente un sentido teleológico, exige una “*filosofía directiva para fundarla en la verdad*”<sup>67</sup>.

---

<sup>63</sup> Hurtado, A. La formación religiosa del niño en el hogar. Escrito inédito, s46 y 08.

<sup>64</sup> Hurtado, A. La formación religiosa del niño en el hogar. Escrito inédito, s46 y 08.

<sup>65</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 396.

<sup>66</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 400.

<sup>67</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 317.

Los fines actúan como alicientes y atraen a quienes los descubren. Escribe: “*la pedagogía es un proceso de dirección. Para realizarlo bien hay que proponerse un fin y estudiar cuidadosamente las normas generales a que atenerse para alcanzarlo*”<sup>68</sup>.

La educación católica tiene “*fijeza de rumbos*”<sup>69</sup>, propósitos transparentes y estables, pues “*la Iglesia tiene una concepción bien clara sobre el fin de la vida y por tanto sobre el fin de la educación*”<sup>70</sup>. Son la antropología filosófica y la teología de la Iglesia Católica las que ofrecen la brújula orientadora para no equivocarse la meta.

“*Hacer cristianos, imágenes de Jesucristo*”<sup>71</sup> es objetivo central de la educación católica y debe serlo de toda auténtica e integral educación, para este sacerdote jesuita. Esto significa incentivar el desarrollo del ser humano tanto en el plano natural como en el sobrenatural, ya que la gracia no destruye la naturaleza sino que la eleva y complementa. En este sentido están equivocados “*aquellos que no reconocen otro fin que la formación del hombre honrado, del buen ciudadano y se valen únicamente de medios de orden natural, negando o prescindiendo en absoluto de los medios de orden sobrenatural [...] son los medios sobrenaturales los que han de ayudar más poderosamente [...] pero todos los medios naturales guardan su valor*”<sup>72</sup>. Evidentemente el objetivo central ha de matizarse y considerar los requerimientos de los alumnos y de la situación.

El P. Hurtado constata desorientación en el panorama educacional, doctrinas y métodos diversos y contradictorios compiten entre sí. De su actitud orientadora brotan juicios adversos frente a tendencias pedagógicas que equivocan o esquivan el rumbo. En este sentido la educación neutra, laicista, antirreligiosa, agnóstica, totalitaria, relativista o activista no se avienen con la pedagogía cristiana. Sus

---

<sup>68</sup> Hurtado, A. Principios de Educación. Escrito inédito, s22 y 01.

<sup>69</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 317.

<sup>70</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 317.

<sup>71</sup> Hurtado, A. Fin de la educación. Escrito inédito, s22 y 23.

<sup>72</sup> Hurtado, A. Al iniciar un estudio de psicología... Escrito inédito, s23 y 09.

reproches no apuntan propiamente a la innovación, sino a la ausencia de una concepción filosófica que oriente y mantenga en sus justos límites las innovaciones propuestas.

La educación neutra o laica, es decir aquella que “*pretende guardar la neutralidad en materia religiosa*”<sup>73</sup> le parece una “*contradicción pedagógica*”<sup>74</sup> pues, además de ser muy difícil de llevar a la práctica esta postura, “*el centro de gravedad de la instrucción y de la educación no está, en manera alguna, en la adquisición de toda suerte de conocimientos, sino en el espíritu que anima a la escuela, en el ideal que se ha fijado, en la filosofía de vida en que se inicia la juventud*”<sup>75</sup>.

En definitiva, la educación no puede carecer de fines, porque la vida y el ser humano también los tienen. La concepción educacional del P. Hurtado alerta frente al antifinalismo o a una concepción teleológica errada. Los propósitos del proceso formativo brotan de la esencia misma de la persona humana, concebida como un peregrino y abierto a la trascendencia. La vida terrenal de la persona tiene un puerto de salida y un puerto de llegada; el puerto de salida es la creación divina, el puerto de llegada debe ser alcanzar la felicidad en Dios. El viaje hacia la eternidad ha de encontrar un estímulo, un fuerte apoyo y una orientación en el proceso educativo.

## 5. Conclusión

La elección del tema y la realización de la tesis doctoral –“El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica”– sintetizan bastante bien algunos de los aportes del P. Hurtado en el ámbito educacional.

- La preocupación por la educación está indicada en el deseo de estudiar y prepararse en pedagogía.

---

<sup>73</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 308.

<sup>74</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 309.

<sup>75</sup> Hurtado, A. (1994) Puntos de Educación, p. 308.

- El afán integrador aparece señalado por la elección de J. Dewey, filósofo de la educación cuya presencia es muy fuerte en la educación fiscal.
- La disposición innovadora es manifestada en la decisión de incorporar los nuevos descubrimientos pedagógicos aportados por el pensador norteamericano y la Escuela Nueva.
- La actitud orientadora y el énfasis en la educación social y religiosa se significa en sus múltiples actividades de formación social y religiosa y en el deseo de desentrañar en la pedagogía de Dewey aquellos aspectos incompatibles con la doctrina cristiana. De esta manera los que se dedican a la formación, particularmente a la educación social y religiosa, verán solucionadas sus dudas y tendrán a su disposición líneas directrices para su actuar.

El Padre Hurtado fue y sigue siendo un gran educador. Su ejemplo de vida, sus obras, sus palabras, sus escritos siguen interpelándonos sin desvanecerse. Es de esperar que la descripción de su contribución al proceso formativo sirva de ejemplo e incentivo a todos aquellos que participan en la tarea de ayudar a otros a ser más.

Seguramente habría adherido al anhelo de nuestra poetisa G. Mistral, a quien el P. Hurtado conoció e invitó a escribir en Mensaje, cuando ella escribió: “pienso vivir, y enseñar y morir, y quedar debajo de la tierra con la mano extendida, en la ilusión de que sigo sembrando en la huesa, que no es más, nada más, que un surco”<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup> Mistral, G. (1979). *Magisterio y Niño*, p. 276.



## 6. Bibliografía

- Alcalde, G. y Errázuriz, J.** (2002): Padres Alberto Hurtado y Oscar Larson, educación del sentido e ideales para la Juventud. Boletín de Investigación Educacional, Facultad de Educación, Vol. 17, pp. 35-52.
- Aliaga, F.** (1977): Itinerario Histórico. De los Círculos de Estudios a las Comunidades Juveniles de Base. Talleres Gráficos Corporación, Santiago de Chile.
- Araneda Bravo, F.** (1986): Historia de la Iglesia en Chile. Ediciones Paulinas, Santiago, Chile.
- Aylwin, M. y otros** (s/f): Chile en el siglo XX. Editorial Emisión, Chile.
- Caiceo, J.** (1994): Maritain, la política y el socialcristianismo en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Santiago de Chile.
- Guzmán, A.** (s/f): La Educación Chilena desde 1930 a 1953. Un estudio interpretativo. (Documento para uso de los alumnos).
- Hurtado, A.** (1994): Obras Completas, Tomo I, Dolmen ediciones, Santiago de Chile.
- Hurtado, A.** (2001): Obras Completas, Tomo II, Dolmen ediciones, Santiago de Chile.
- Hurtado, A.** (2002): Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el P. Alberto Hurtado. Introducción, selección y notas de Samuel Fernández, Pbro. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Hurtado, A.** (2003): Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado, S.J. Selección, presentación y notas de Jaime Castellón, S.J. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Hurtado, A.:** Escritos inéditos guardados en el Archivo del P. Hurtado.
- Hurtado, A.** (1989): El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica. Traducción e Introducción de Jaime Caiceo. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas. Santiago de Chile.
- Hurtado, A.** (1951): Psicología de la Juventud. Revista Mensaje, Vol. 1, N° 1, pp. 3 a 7.
- Hurtado, A.** (1951): Psicología del joven de la Postguerra. Revista Mensaje, Vol. 1, N° 2, pp. 75 a 80.

- Hurtado, A.** (1951): Psicología del joven de la Postguerra. Revista Mensaje, Vol. 1, N° 3, pp. 119 a 125.
- Hurtado, A.** (1972): ¿Cómo vivir la vida? Revista Mensaje, N° 211, pp. 439 a 442.
- Magnet, A.** (1990): El Padre Hurtado. Editorial Los Andes, Santiago de Chile.
- Memoria de la Universidad Católica correspondiente a los años 1934, 1935, 1936, 1937 (1938): Imprenta Chile, Santiago.
- Núñez, I.** (1987): El trabajo docente: dos propuestas históricas. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago de Chile.
- Sánchez de Irarrázabal, Elena** (1989): La fundación de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica de Chile. En Conferencias del Primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 129 a 162.
- Sánchez de Irarrázabal, Elena** (1995): El Padre Hurtado y su preocupación por la Pedagogía. Boletín de Investigación Educacional, Facultad de Educación, Volumen 11, Santiago, pp. 15 a 24
- Sánchez, E.; Díaz, L.; Álamos, F.; Irarrázaval, A.** (2004): Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J. La riqueza de su pensamiento. Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.